



No se canse V., maestro Agustín, entró diciendo D. Antonio el botonero: toda la tarde hemos paseado juntos, y aunque vengo cansado del paseo, no así de oír á V.; pero, repito, que V. se cansa en vano, si quiere aun persuadirme que la separacion del Lord puede ser ventajosa: señtémolos que todavía no vendrá la gente; vamos á echar un cigarro y á reírnos un poco con el amo de la casa: vamos, díxe yo, pero eso será mientras no se habra la tertulia, por que en llegandose á abrir, que se empieze la conversacion, ya yo no debo reírme, si he de guardar el órden establecido y hacer que lo guarden los demas. Maestro Agustín, V. corrija los descarríos de unos y los disparates de otros; y yo cuidaré que se guardén vuestras sencillas leyes constitutivas, que ahí las están viendo y entendiendo todos, para así alcanzar el fin, que nos hemos propuesto. El camino es muy sencillo: *ni faltar ni pasar una letra de lo que se dice en ellas*: ¿no es verdad? Sí, amigo mío, me dixo el tío y maestro Agustín, apretándome la mano, y con las lágrimas en los ojos añadió balbuciente el honradísimo sabio y experimentado viejo: V. tiene el carácter de la nacion entera: *hablar poco y entender mucho*. ¡Quánto espero yo de bienes, buen Dios, si el pueblo que se dice baxo ó vulgo, se impone en la verdad y en los principios!... El se mantendrá en el verdadero medio de las cosas, y exterminará los facciosos luego que los conozca bien y quán malos son; ¡Ah, que por ignorantes ó malignos merecen la universal exécracion! A tí, pueblo heroico, a tí que te alzasté contra los franceses es solamente dado el fixar la opinion.

Maestro, si V. se pone á discutir como si estuviera con su amo el conde de Aranda y como esos Stes. de las

Córtese, nos quedamos como nos estábamos. Hable V. un poquito gordo y claro, que los que hemos de hacer que lo bueno vaya para adelante, no necesitamos muchos circunloquios, sino palabras lisas y llanas, dixo el Aljamé Francisco.

Así es, amigo Curro, pero advierta V. que aquí se afeitan con nosotros sujetos, que saben mucho, y nos observan y callan; por lo que es menester una poquita de atención, para que viendo que nos aproximamos á ellos, se dignen entrar en contestación y convenir con nosotros.

A fé mia, dixo el barbero, que no saben Vds. los nenes, que se afeitan en mi tienda... El mejor autor de quantos han escrito en Cádiz y fuera de Cádiz es el que afeita el Sr. en aquella misma silla, en que se sienta D. Gil. Es verdad, dixo D. Gil, y yo he observado, que se cabezean quando entran ese sujeto y aquel otro capellán, que no es floxo: tambien escribe y consulta con el primero, que es hombre muy serio.

¿Y entra aquí alguno de los periodistas de fama? Aquí ni por pienso, respondió el barbero. Y sí Vds. quieren que se acave la tertulia en esta casa no hay mas que traer aquí alguno de esos Señores, ó algunos de sus papeles. Esa es manía, señor, dixo uno de los oficiales: en casa del marchante principal que V. tiene se leen todos, sin que quede uno ningun día. — ¿Y no se vuelven locos? — No señor. Pues poco tardarán en volverse ó en declararse por tontos; puesto que dan su dinero por que los engañen, contándoles las cosas de otro modo que en el que son y suceden.

Verdaderamente que lo que ha sucedido en estos dias ninguno lo ha escrito como pasó, ni puede por los papeles formarse idea, dixo el peluquero. Y qué adulación tan baxa y tan conocida... vaya, asco da de..... como no saben los tristes en que pararán estas misas andan cogiendo moscas como los que... á mi con quien me da corage, sal-



tó diciendo el rubillo del refino, es con aquel del *Re-dactor*, que lleva unas gafas puestas siempre; qué cara de loco tiene! y con su lente colgado y sus polvos va como de ceremonia. Cuidado que siempre se han visto en Cádiz visiones; pero ahora en esta temporada... Santo Dios. Pues y aquel abate que dicen era el que daba el *Procurador*, ese era un bonito mozo, pero ardaba por ese Cádiz, que bien podía ser molde de Procuradores y corredores del número.... qué diligente.... qué ufano.... y guapo, caramba, que en las Cortes, en las galerías nunca se acobardó por mas que tiraban á abroncarlo.... yo no me harto de reir.... quando me acuerdo del Sr. marques Panes, diciendo á todo el mundo: *ya me han dexado á mí solo, encomiéndeme á Dios, que yo solo me he quedado defendiendo al rey y á la religion*: ¡habrá pedazo de loco mas bruto ni mas arrogante!...

Pues señores, á mi no me hacen reir esas cosas, sino reventar de rabia y de vergüenza, por vida de.... que si no fuera mirando á Dios.... ya me habia de haber.... y se quedó meneando la cabeza y mordiéndose los labios el Sevillano Cortés... Eso no importa un bledo ni una hilacha, contextó el maestro Agustín: nosotros presenciarnos bien las cosas y conocemos al mundo: ¿qué importa eso? Para formar, concepto ¿quién va á observar lo que dicen unos papeles facciosos y partidarios? sin embargo no están demas, para de sus diversos modos de expresar los sucesos y contar los dichos y discursos, sacar en limpio las trapisondas de ellos; y con otros testimonios legales y fidedignos, y con los apuntes de hombres que ahora no suenan, pero que todo lo ven, oyen y escudrifian y luego lo apuntan con sus pelos y señales como pasó, presentar á los venideros la verdad en limpio y una verdadera historia. Y nosotros que lo vemos y lo palpamos no nos dexaremos engañar ni aun quando quisieramos engañarnos.

Con que ya parece que se han dado un fuerte comba-

te en el Norte Europa los franceses y aliados, dixo nuestro amo Vicente: si señor, dixo Toribio el Asturiano. Mi amo dice que por las noticias de Suecia, Hamburgo y Londres se sabe eso; pero no se sabe quien venció: se cree que ambos ejércitos pelearon por tres dias consecutivos sin declararse ventajas, y habiendo conservado sus principales posiciones. Por acá, ya Pamplona, sino se ha rendido, muy pronto se rendirá; y el maldito Soult tendrá que largarse y huir del Lord, á no ser que logre la suya entredanados por medio de sus agentes ocultos: si se pillaran y descubrieran!... Bien que quanto hagan será en vano.. El Duque de Ciudad-Rodrigo es mas generoso que lo que piensan sus émulos: aprovechará la ocasion, y luego hará ver la rectitud de sus miras y la bondad de sus disposiciones. Y Castaños desvaratará los chismos. ¿Y quando viene? dixo el peluquero D. Gil. — Toribio: mi amo ha visto carta suya en que dice, con fecha del dia 14 del corriente, que está arreglando unos asuntos de su sobrina, la hija del conde Orrelli; y que luego al punto se viene acá y á ver á Algeciras, si el gobierno se lo permite unos dias... ¿Buen Dios!... pues no dicen esos embrollones, que anda maquinando con Odonell. vayan bien aclarándose esto... si las Cortes y la Regencia no toman providencia con tanto tunante afrancesado y judío, tendremos que ver qué camino se ha de tomar, por que esto no puede seguir así.

El orden se ha de poner por sí mismo. Bien está; respondió el de la posada; pero si el Gobierno no da paso ¿lo ha de componer V. ni yo con palabras? No señor: con palabras no, con obras... todo se puede hacer, sin insultar como la noche del 16 á la Regencia, ni á nadie; ¿no tenemos diputados buenos y á nuestra satisfaccion, no saben que nos representan? Paes á ellos con instancia, y se les hace que hagan y pidan lo que nosotros queremos, que es lo que conviene á la nacion... y veamos... las 10, señores, á Dios.

Cádiz: por D. Vicente Lema, año de 1813.